

La historia de los bestiarios:

Entrevista a Ximena Gómez Goyzueta¹

Consejo Editorial



Foto por: Consejo Editorial.

¿Qué es bestiario o a qué se le conoce como bestiario?

En términos generales, el bestiario es una manera de organizar la fauna (a veces también a la flora) en distintos discursos, puede ser el escrito o el visual (por ejemplo, en la plástica o en la arquitectura); se hace en función de una interpretación totalmente antropocéntrica, pues, dependiendo del contexto histórico en el que se organice o aparezca un bestiario, será el sentido y la ideología que tomará éste y, por supuesto, también a partir de la relación que el ser humano establezca con los animales.

PIROCROMO
5
#18 BESTIARIO

¿Cree que los bestiarios compartan una especie de estructura o algo que tengan en común?

Sí, una primera base sería qué es lo que hay en ese contexto histórico para que el ser humano tenga la necesidad de establecer una relación ideológica con los animales; entonces, en este sentido, podemos decir

¹ Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana; maestra en Literatura en el Posgrado en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana; doctora en Letras Españolas por la UNAM; docente de tiempo completo en la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

que una estructura general que aparecería en los bestiarios es la interpretación de la fauna a partir de un contexto histórico o ideológico en el que el ser humano determina esta semántica del bestiario y cómo se relaciona con ella.

¿Cuál es la estructura en la que están presentados los bestiarios? Tomando en cuenta que suelen tener un texto descriptivo y una ilustración.

El bestiario puede aparecer por sí solo como tal o puede aparecer, por ejemplo, inserto en otro tipo de manifestación. Existe el bestiario como el libro de animales, pero también en distintos ámbitos de la cultura podemos identificarlo. Los bestiarios como tales me parece que surgen a la par de las incipientes ciencias naturales, es decir, en el contexto de la biología; en ese sentido, el más antiguo que tenemos en Occidente y el más famoso es el de Plinio el Viejo. Se tiene una intención incipiente de carácter científico para construir el bestiario, pero como se trata de una intención científica, los elementos propiamente naturalistas o biológicos van acompañados, a su vez, de un componente ideológico fuerte. Sin embargo, la diferencia entre el discurso científico actual y el discurso científico de aquella época es que no había una necesidad de ser riguroso, entonces la descripción del elemento natural se combinaba con aspectos de carácter ideológico que tenían que ver con los valores morales y éticos, a partir de los cuales se insertaba ese mundo natural, que en ocasiones se podía ver reflejado en la ilustración que acompañaba a la definición o a la descripción del animal.

Por otro lado, están los bestiarios que los propios escritores, arquitectos o artistas incluían de forma deliberada en sus obras, y todavía más en un sentido totalmente ideológico: el bestiario al servicio de una función de carácter ideológico bien específico; por ejemplo, en la arquitectura, pintura e incluso en la música. Piensen ustedes en *El carnaval de los animales* de Saint-Saëns, ahí tenemos un bestiario. Y en la literatura ni se diga, si leemos una obra en la que uno de los *leitmotiv* sean los animales, podemos extraer un bestiario.

¿Cómo se leían en su tiempo? Es decir, con el surgimiento del primer bestiario, luego con los medievales y los posteriores al encuentro con el Nuevo Mundo.

En el mundo clásico grecolatino sí había una intención deliberada de sistematización científica, porque los griegos y los romanos constituían

un bloque cultural que veía fundamental la necesidad de regulación en su propia realidad. Esto para la época de Plinio el Viejo ya había traído fruto del proceso y del progreso de esta intención cultural, de esa necesidad de categorización de la realidad a partir de la organización del conocimiento; entonces, sí había una intención deliberada incipiente todavía de sistematización de carácter científico, pero con fuertes componentes ideológicos.

Entre el mundo clásico y la Edad Media prácticamente no hay una separación percibida por los medievales en su momento, es más bien una continuidad, aunque nosotros lo vemos a distancia. Pero en el caso del bestiario, hay una continuidad cultural e ideológica por el mundo cristiano, es decir, la imaginación del cristianismo no hace más que retomar la imaginación de la cultura clásica grecolatina y reinterpretarla a partir de sus propios fines e intenciones ideológicas; entonces, si bien en el mundo medieval tenemos un contexto teocentrista, sí está la presencia del bestiario. Ahí sí tenemos un corte, se retoma el mundo clásico grecolatino, pero reinterpretado bajo sus propios fines que tenían que ver con el objetivo de todos los discursos culturales: plantear la salvación de la vida, de manera que el bestiario medieval se ajuste y se interprete desde la moralidad de los pecados y las virtudes. En ese sentido, tenemos *El bestiario de Cristo*, con toda una animalia simbólica que representa, por un lado, los pecados capitales, y por otro, las virtudes, de manera que esta última debe vencer a toda la animalia que los representa; sin olvidar que todo este conjunto de animales se alimenta del mundo grecolatino, pero también tiene un influjo oriental que va a disparar todavía más la imaginación moralizada de la oposición del bien y el mal. Eso simplemente lo podemos observar en las representaciones antropomórficas de los animales; por ejemplo, en la pintura, los pecados capitales son representados de manera híbrida, pero siempre con rasgos antropomórficos: los pies, el cuello y el pecho son de ser humano, pero con cabeza de dragón, o bien, hay una cola de serpiente, las manos son garras, etcétera.

Después del Medioevo, con el descubrimiento del Nuevo Mundo, el bestiario se hace para poder entender y describir una realidad inédita al encontrarse ante una flora y fauna jamás vista y oída; se trae el imaginario medieval y, a partir de ahí, se interpreta todo este mundo fantástico al que se enfrentaban los españoles, el cual, al mismo tiempo, desbordaba al bestiario medieval. Por ejemplo, había elementos como los manatíes, de los que no había ningún referente, entonces lo único

que se les ocurría era que se trataba de sirenas, sin perder de vista que definitivamente no sabían qué era lo que estaban viendo y no sabían cómo interpretarlo; por lo tanto, lo definían a partir del bestiario medieval, pero en el contexto de una realidad que todavía estaba permeada por la moralidad y la ética de los valores cristianos, aunque también desbordaba en una nueva realidad que se salía de la propia imaginación de los que la describían. Así, identificamos en la arquitectura colonial –en particular en la novohispana– nuevos bestiarios que pasan por las manos de constructores locales, es decir, de los indígenas, de forma que surge un nuevo bestiario. Tenemos uno que por su naturaleza es ya híbrido y se re-hibridiza porque mezcla la imaginación del bestiario medieval con la imaginación del Nuevo Mundo, se construye a partir de al menos dos perspectivas: la del arquitecto español y la de los artesanos indígenas que hacían esas construcciones arquitectónicas.

¿Cómo se lee esto ahora, más enfocado en textos literarios propiamente?



Los bestiarios antiguos pueden ser leídos ahora como eso, como bestiarios antiguos y ser interpretados como tales. Lo que podría decir respecto a los bestiarios actuales es que se pueden ver a partir de la ruptura entre vivir una realidad fantástica o maravillosa –así se le llamaba a lo fantástico antes del siglo XIX: lo maravilloso–, en el sentido de que en el Medioevo, el Renacimiento y el Barroco, lo sobrenatural estaba completamente supeditado al mundo del dios cristiano en Occidente, donde surge el bestiario medieval y el de indias, y como es el mundo de Dios, de lo sobrenatural, se toma como algo natural, entonces la gente vivía lo sobrenatural como algo normal. Ahora, lo que sucede a partir del siglo XIX, con la caída del racionalismo, la introducción de la perspectiva romántica y el descubrimiento del psicoanálisis, es que aquello maravilloso antiguo que era natural, ya se toma como algo que no es natural, sólo como un producto de la imaginación del ser humano, lo cual, en el contexto del siglo XIX, no es más que la revelación o el reflejo del lado oscuro del hombre, es decir, de todos sus miedos.

En ese sentido, el bestiario actual podría manifestarse a partir de los miedos del hombre, los animales en la literatura y otras manifestaciones artísticas y culturales, como la caricatura política, pues muchas veces retoma a los animales en un sentido totalmente mora-

lizante y satírico. Yo opino que el bestiario en la actualidad se utiliza igualmente con un fuerte contenido de carácter ideológico, moral y ético, pero para revelar y poner en evidencia los miedos del hombre reflejados en los animales que, por otra parte, no tienen la culpa de nada y ahora más que nunca lo sabemos muy bien; de ahí esa parte negativa de reflejar en los animales los miedos de los hombres, pues no le hace nada bien a los animales. Por otro lado, pienso que sí hay un bestiario con esta nueva perspectiva de los derechos de todos, incluidos los animales, en la que se ven efectivamente como un ser vivo más del que el hombre tiene la fortuna de poder ser acompañante. Estoy segura de que debe haber manifestaciones artísticas en la literatura y en otros ámbitos artísticos, y bueno, en la cultura ni se diga, los cuales apuntan a esa perspectiva natural y más bien positiva de los animales. Éstos sirven como bestiario para reflejar los miedos del ser humano desde la perspectiva de la ruptura del siglo XIX y el destape del inconsciente.

¿Cuál sería el influjo que tienen los bestiarios en la literatura posterior a su surgimiento?

Tomando en cuenta el contexto es, por un lado, muy barroco, pero por otro es un elemento utilizado desde el Renacimiento a partir de las cruzadas, cuando España empieza a configurar de manera cada vez más homogénea en la baja Edad Media. Desde el Renacimiento se establece una relación entre lo plástico y lo literario desde la iconografía como un elemento de carácter reforzante de la fe católica, con estrategias persuasivas que abordaran el miedo, por ejemplo, al castigo eterno, o una sobresaturación de imágenes que podían ser bucólicas, en las que apareciera una flora y una fauna desbordada; como los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, donde prácticamente podemos ver los milagros visualmente en una pared arquitectónica. Por el contexto, yo diría que esta relación iconográfica reafirmante de la fe católica, para los cristianos viejos o para los conversos a partir de la retórica del miedo, surge desde la alta Edad Media con la necesidad de homogeneizar y conformar cada vez más el imperio español, y llega a su máxima expresión estética en el Barroco, con todo lo que implicaba que los animales estuvieran ahí.

Ahora bien, ¿cuál sería su influencia en los géneros posteriores?

El cambio se da al considerar lo maravilloso antiguo como algo cotidiano en la realidad, porque lo sobrenatural estaba dado en el mundo de dios, que era el mundo de la tierra, del cielo y del infierno; en la parte de la tierra se manifestaba lo maravilloso como parte de las manifestaciones de dios, y a partir del siglo XIX, sobre todo con la caída del racionalismo, la llegada de la perspectiva romántica (la manifestación de lo más oculto del humano), y luego con el descubrimiento del psicoanálisis, se destapa el otro lado, el oscuro e incomprensible del propio ser humano y de la propia realidad, que necesita una perspectiva visionaria para poder intuirlo y comprenderlo.

Es así como se inserta lo fantástico y cómo los animales lo adquieren, pues muchos de ellos son interpretados como una especie de puente entre la realidad aparente, es decir, una realidad inmediata y una que está más allá, que podemos intuir a partir de ciertos indicios que el propio animal nos da, por ejemplo, a partir de sus ojos o de algún sonido. Entonces, yo creo que tiene que ver con ese quiebre entre el racionalismo, el romanticismo y el descubrimiento del psicoanálisis, y cómo lo maravilloso pasa de ser parte del mundo de dios, a surgir de los miedos del hombre y, asimismo, comienza a revelar una realidad que efectivamente está ahí, pero de la que somos ignorantes, pues tenemos una vida limitada que no nos permite bien a bien conocerla, aunque sabemos que está ahí.

Por último, nos gustaría saber, ¿cuál fue su primer acercamiento a un bestiario?

Siempre he sido muy querendona de los animales, en mi casa siempre había gato, pues a mi mamá le gustaban, entonces uno de mis primeros acercamientos con los animales fue a través de los gatos; siendo niña, para mí tener un gato en casa era algo natural, pero ya de adulta me di cuenta que justamente por el imaginario ideológico del bestiario, el gato es considerado un animal nocivo porque se le asocia con la brujería, pero ¿por qué? No nada más porque sea un acompañante de las brujas, sino porque la adoración del gato viene de una cultura pagana como la de los egipcios, ese antecedente también es muy importante para la apreciación negativa que tienen, pero sobre todo,

porque, frente al perro, el gato es el segundo animal más relevante del ámbito doméstico, puesto que no se comporta como el perro, el cual se subordina totalmente al ser humano, y el gato no, porque tiene, como dice Baudelaire en *Le chat*, un elemento instintivo salvaje que nunca permitirá que se entregue al ser humano, y al mismo tiempo afirma que el gato tiene unos indicios que nosotros podemos percibir, o más bien contruidos por nosotros, de que ve cosas que nosotros no vemos.

Ese ha sido mi acercamiento más directo con el bestiario, primero estar acostumbrada de manera natural a los gatitos y después descubrir todo este constructo cultural que en la parte positiva del gato es padrísimo, fascinante y que hace que uno los quiera más, aunque en la parte negativa es completamente aberrante. Y bueno, también de chiquita con mi hermano, en el jardín de mi casa, recuerdo a las cochinillas en la tierra, nos gustaba que se hicieran bolita y las usábamos como pelotita, algo malo, pues quién sabe cómo queden las cochinillas después de que juguemos con ellas como balones de fútbol; también agarraba las arañas patonas o esas que tienen la panza redonda y el medio de color ladrillo, lo paradójico es que siendo niña las agarraba sin ningún temor y ahora tengo aracnofobia, claro que no las mato porque ellas cumplen su función naturalmente, por ejemplo, en mi casa hay arañillas y digo: “pues bueno, mientras no sean peligrosas, pues que vivan su vida de araña ahí como están siempre”, que se quedan horas y horas, quién sabe haciendo qué.

Algo que hacía igual naturalmente de niña era agarrar una arañita y estar ahí viendo; ahora no lo puedo hacer, pero la respeto, es un pequeño y horroroso monstruito, pero, aunque no soy de esas personas radicales, sé que es un animalito y yo irrumpí en su contexto natural, ella no irrumpió en el mío. Hay que tener en cuenta que los animales atacan porque se defienden y, en ese sentido, habría que rescatar la importancia de los bestiarios, independientemente del contenido ideológico, como un elemento del que el ser humano simplemente no puede prescindir y que ha tenido una importancia cultural fundamental en la construcción de la vida humana, pues si la flora y la fauna desaparecieran, el humano también lo haría, eso es cabal.



Ceremonia en blanco y negro, Aminta Espinoza (Musgo).